



Efectos del nuevo proteccionismo estadounidense

Trump declara una guerra comercial global con aranceles del 20% a la UE

El presidente anuncia una tasa mínima del 10%, pero aplica tarifas superiores a sus principales socios comerciales ► Decreta un impuesto del 34% a las importaciones que proceden de China

MIGUEL JIMÉNEZ
WASHINGTON

La historia de la economía mundial dio un giro ayer en la Rosaleda de la Casa Blanca, en el exterior del Despacho Oval. El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, quiso conceder una solemnidad especial al anuncio de los aranceles en la tercera fecha bautizada por él como "Día de la Liberación" en los últimos meses. En un día cubierto, Trump llenó de nubarrones el horizonte económico con los aranceles más altos en un siglo. Estados Unidos impondrá un arancel universal mínimo del 10% a todas las importaciones y castigará más a los países y bloques con los que tiene un mayor déficit comercial, entre ellos la Unión Europea.

Trump ha enseñado un cartel con los aranceles de los principales socios comerciales: Unión Europea (20%); China (34%); Japón (24%); Vietnam (46%); Taiwán (32%); India (26%); Corea del Sur (25%); Tailandia (36%); Suiza (31%); Indonesia (32%); Brasil y Reino Unido (10%). El presidente alega sin fundamento que eso es la mitad de las cargas que esos países imponen a Estados Unidos. En este momento, Canadá y México siguen sujetos a la Emergencia Nacional relacionada con el fentanilo y la migración, de modo que no se les aplica el nuevo régimen. Se mantiene el 25% para las importaciones que no cumplen el TMEC y están exentas las que sí cumplen.

Tras un discurso lleno de resentimiento y ánimo de revancha, Trump ha firmado un decreto que levanta un muro a las importaciones de otros países, Trump cree que su medida permitirá a Estados Unidos



inaugurar una edad de oro. En cambio, los economistas temen que desate una guerra comercial que meta a Estados Unidos y a parte de sus socios comerciales en recesión. Los aranceles de Trump son un ataque incluso a los tradicionales socios y aliados de Estados Unidos. En ese sentido, es también un nuevo manotazo en el tablero geopolítico y un golpe a la globalización.

El presidente ha dado su discurso con miembros de su gabinete, congresistas, autoridades y trabajadores industriales como invitados. Tras él tenía grandes banderas de Estados Unidos. Trump ha proclamado el "día de la independencia económica de Estados Unidos" mientras lanzaba datos falsos para justificar sus medidas.

Trump decidió poner los aranceles en el centro de su política económica, en

una especie de viaje al siglo XIX, cuando eran la principal fuente de ingresos del Tesoro de Estados Unidos. El presidente quiere que los impuestos a la importación recauden cientos de miles de millones de dólares anuales, lo que le facilitaría financiar otras rebajas de impuestos. Al tiempo, quiere que sirvan para revitalizar la producción industrial del país, al hacer más caros los productos importados. Ambos objetivos entran en conflicto entre sí.

El aparato de propaganda de la Casa Blanca bautizó el evento de este miércoles como "Make America Wealthy Again" (Hacer que Estados Unidos vuelva a ser rico), una de las variaciones del lema trumpista. El presidente aprovechó para lanzar su mayor andanada proteccionista, con lo que de forma impropia denomina aranceles "recíprocos". Los aranceles no son recí-

El presidente de Estados Unidos Donald Trump, ayer, en la Casa Blanca. EFE

Fuentes de la Casa Blanca indican que las tarifas se han basado en el déficit comercial

El Reino Unido se queda con el arancel mínimo, un 10%, igual al que está ya en vigor

procos, por más que Trump insista en ello. Altos cargos de la Casa Blanca admitieron bajo compromiso de anonimato la metodología empleada: "El modelo se basa en el concepto de que el déficit comercial que tenemos con un país determinado es la suma de todas las prácticas comerciales desleales, la suma de las trampas". Ese concepto no se sostiene. Lo que pretende Estados Unidos es reducir significativamente o eliminar el elevado déficit comercial que tiene, de 1,2 billones de dólares a cierre de 2024.

En su falsa narrativa, todos los países han estado estafando a Estados Unidos durante décadas y lo que hace su Gobierno es responder de forma "benevolente". De hecho, fuentes de la Casa Blanca sostienen sin fundamento que los aranceles impuestos son la mitad de los que

corresponderían para la reciprocidad de trato. En realidad, Trump hace saltar por los aires las reglas del comercio global, desatando un terremoto de consecuencias imprevisibles. Los Gobiernos de todo el mundo preparan su respuesta en forma de represalias, ayudas a sectores afectados o concesiones a Washington, dependiendo de su estrategia negociadora.

Las discusiones sobre el alcance de los aranceles recíprocos se han extendido hasta última hora en el seno del Gobierno de Trump, que ha estado dando bandazos con su política comercial. La incertidumbre creada ha lastrado la economía de Estados Unidos antes incluso de que se conozca el alcance de sus medidas.

El secretario del Tesoro, Scott Bessent, dijo a los legisladores que los aranceles serían un tope, reflejando los niveles más altos a los que llegarán, y que los países podrán entonces tomar medidas para reducir las tasas, dijo a la CNBC el representante Kevin Hern, republicano de Oklahoma.

Los aranceles no se aplicarán de inmediato, sino que la tarifa general entrará en vigor el próximo sábado y los llamados aranceles recíprocos se aplicarán a partir del 9 de abril. Los nuevos aranceles se suman a los que ya están en vigor. A principios de febrero, Trump introdujo un arancel del 10% sobre todos los productos chinos importados a Estados Unidos. Luego se eximieron los envíos de menor tamaño. Un mes después, el impuesto se duplicó, hasta el 20%. A principios de marzo entró en vigor un gravamen general del 25% sobre la mayoría de las importaciones procedentes de Canadá y México.